

HISTORIA

TODO ES

REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

www.todoeshistoria.com.ar

DIRECTOR: FÉLIX LUNA

BASES DEL
CONCURSO
2008



El acordeón que hizo bailar al país

Brigadistas argentinas en
la Guerra Civil Española

Suplemento Educativo: *del Centenario al Bicentenario*



Mujeres Argentinas en la Guerra Civil Española

por **Jerónimo Boragina**

Este artículo rescata historias perdidas u olvidadas de nuestras compatriotas y describe su labor y participación como voluntarias por la causa republicana durante la Guerra Civil.

La participación de las mujeres ha sido negada en muchos períodos históricos. Hay ejemplos claros de su exclusión en la historia social, del movimiento obrero o la historia política. Ellas no existen, no estuvieron presentes ni participaron. Tal vez, porque comúnmente a la historia la escriben los vencedores y, podemos añadir, la escriben los varones. Para el caso de la Guerra Civil española, la masculinización de la historia se cumple al pie de la letra. Frecuentemente ha sido estudiada por varones¹, y en obras clásicas sobre el tema se ha dejado de lado, ignorado o minimizado la participación femenina. La escasa atención sobre las mujeres en la Guerra Civil, se revirtió con los numerosos estudios que se realizaron principalmente a partir de 1980 y 1990. La mayoría de esos trabajos, fueron realizados por mujeres, historiadoras o intelectuales², que bucearon y descubrieron un nuevo sujeto, que en verdad existió siempre. Sin profundizar en la cuestión de género³ en España y Argentina; esbozaré una introducción sobre la participación de las mujeres en el conflicto y en particular la de nuestras compatriotas que apoyaron a la República Española.

La mujer española

La situación española sobresale en primera medida sobre otros contextos sociales y económicos de Europa. En primer lugar, la larga tradición histórica y política marcó aún más el malestar de las mujeres en la sociedad, y acentuó las diferencias y también el camino a seguir por las primeras organizaciones obreras y políticas.

En efecto, la conjunción durante siglos de monarquías, estatutos eclesiásticos y militarismo español llevaron a un

plano demasiado excluyente a la mujer común. En este contexto la mujer hispánica debió superar diversas ataduras durante siglos. El patriarcado y la pobreza en que estaban sumidas las clases bajas y campesinas exacerbaban la situación femenina, pero con un agregado -frecuentemente suavizado en el resto de los países europeos-, la influencia conservadora de la Iglesia. La mujer tenía que ser madre y esposa, y llevar la armonía familiar por intermedio de la fe. Su exclusión al ámbito privado era cotidiana, sin duda ésta era más leve para las mujeres de clase alta.

Justamente la mujer ingresa tarde al mundo laboral no solo por las cuestiones culturales mencionadas como los altos índices de analfabetismo, sino por el atraso económico que poseía España en el siglo XIX y principios del XX. En primer lugar era un país predominantemente agrario, con polos industriales en el País Vasco y en Cataluña, pero con una economía atrasada, y basada en la agricultura. Ni siquiera los grandes negocios realizados durante la Primera Guerra Mundial, debido en gran parte a la neutralidad, fueron aprovechados para modificar la vieja estructura agraria y subdesarrollada que regía en gran parte del territorio. Por otro lado, la explotación de la mujer se reflejaba en la mala alimentación, bajos salarios, falta de ayudas por maternidad y enfermedades que le imposibilitaban acceder a una vida digna.

Durante la Primera República de 1873 hubo algunos esfuerzos personales en la creación de centros o institutos de enseñanza para jóvenes y señoritas, como el Ateneo Artístico y Literario de Señoras y la Escuela de Institutrices creados en Madrid⁴. Otras instituciones como la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club Femenino⁵, pretendieron crear un espacio de reflexión, mediante conferencias y debates sobre la cuestión de la mujer. Como comentaba la escritora María Teresa León, "las mujeres encontraron un centro de unión en el Lyceum (...). La caprichosa monarquía de entonces sostenía a su dictador (Primo de Rivera) jacarandoso para cerrar el paso a algo que se avecinaba. El Lyceum Club no era una reunión de mujeres de abanico y baile. Se había propuesto adelantar el reloj de España...". Aquí comienza a desarrollarse una verdadera campaña educativa y profesional para el reconocimiento de reformas sociales mediante la edición de libros y revistas que defendían su promoción. La gran mayoría pertenecientes a



Milicianas en acción. Sirviendo la comida.

movimientos políticos o sindicales de las respectivas secciones femeninas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que por los años 30 formaron la Unión de Mujeres Antifascistas (UMA) compuesta por socialistas y comunistas, y Mujeres Libres de tendencia anarquista.

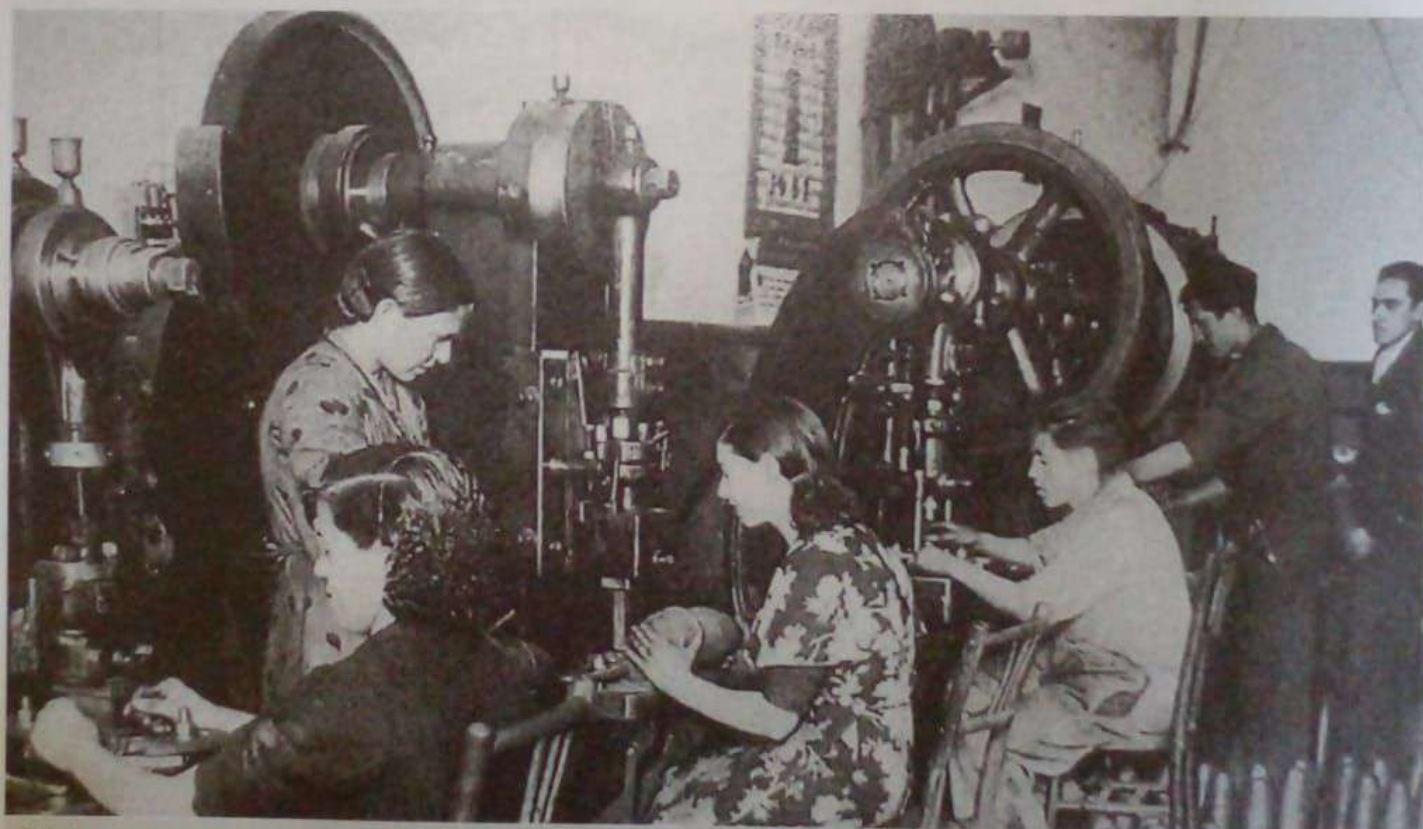
A partir de los años '20, claramente las reivindicaciones sociales de las mujeres pasaron a tener contenido político. Por un lado la creciente sindicalización de las mujeres les permitía la inclusión en un ámbito público desconocido para ellas por décadas. Las movilizaba a reclamar sus derechos y les daba la posibilidad de acompañar igualitariamente los reclamos de sus compañeros de trabajo, obreros y campesinos, en la lucha por un trabajo digno. Aunque hay importantes movimientos migratorios hacia las ciudades para buscar mejoras en el estilo de vida y lograr una relativa independencia económica, la mayoría de las mujeres trabajaban en el campo. En las ciudades, las jóvenes pasaron mayormente a trabajar en la industria textil. La mujer dejó de tener una actitud pasiva para pasar a la lucha directa por sus derechos laborales, y si bien en un comienzo los sindicatos católicos tenían gran adhesión, con las injusticias cometidas y la representatividad de los sindicatos de clase, se inclinaron hacia gremios politizados que desempeñaban una acción clara y concreta para conseguir mejoras. Es así como la UGT (Unión General de Trabajadores) de orientación socialista, pasó de 18.000 afiliadas en 1930 a 100.000, a principios de 1936. Lo mismo ocurre con la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) anarquista que llegó a tener alrededor de 140.000 trabajadoras afiliadas en 1936.

La cuestión política basada en el movimiento sufragista femenino había comenzado a levantar vuelo. En 1902 ya se había creado la primera Agrupación Femenina Socialista que planteaba la participación de las mujeres en actos públicos, difusión de la prensa obrera y propaganda de las ideas socialistas. Años después, en 1918, la formación de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) integrada por mujeres de clase media e intelectuales abogó por la consecución del voto femenino. Sus dirigentes, María Espinosa, Benita Asas Manterola, Clara Campoamor y Victoria Kent⁷, se encargaron de conseguir este objetivo años después.

Esta situación de lucha fue también la que marcó los primeros acontecimientos políticos de relevancia para el progreso de la población, y la que permitió plantear nuevos y definitivos avances para las mujeres. Estos avances se concretaron durante la II República, nacida el 14 de abril de 1931.

Cuando nace la flor

El gobierno republicano entraba en una fase democrática y popular como nunca se había visto en España. Combatía la miseria, la desocupación, la situación de los campesinos sin tierra, el analfabetismo y la falta de educación que habían arrastrado al país al retraso y al caos social. Esta nueva administración atendió las necesidades de mujeres y hombres abandonados por las sucesivas monarquías y dictaduras. Entre 1931 y 1936, la mujer se vio inmersa en un cambio directo con la sanción de diversas leyes como la jornada laboral de 8 horas y exclusión para trabajos peligrosos o



Fábrica de municiones. Trabajadoras españolas reemplazando a los hombres. (Del libro de S. Mangini *Recuerdos de la Resistencia...*).

que pudiesen alterar su salud o futura maternidad; incluso se sancionó la ley de maternidad, que regulaba la licencia y el período de lactancia, y se aprobó la Ley de Matrimonio Civil y de Divorcio, junto al importante logro del derecho al voto. Por último en 1936 se despenalizó y legalizó el aborto en la Generalitat de Cataluña propugnado por la anarquista Federica Montseny⁸, primera mujer que ocupó el cargo de ministra.

Estos avances significaban la concreción de la igualdad, largamente buscada durante años, pero también aparecía una amenaza internacional: el fascismo cuyos mayores exponentes se encontraban en Italia con Mussolini y en Alemania con Hitler. Las mujeres politizadas comprendieron que el triunfo del fascismo de la mano del conservadurismo de derecha y la Falange Española, traería no solo la vuelta atrás de todos los logros conquistados durante la República, sino también la dominación tradicionalista y reaccionaria de épocas pasadas. De esta manera, viendo el contexto político de Europa y España, se unieron masivamente y formaron un frente de batalla común con los hombres, donde las reivindicaciones ya no pasaban por cuestiones de género, sino por ideas comunes de libertad e igualdad.

Por ello, las mujeres apoyaron masivamente al Frente Popular⁹ que ganó las elecciones en febrero de 1936 y participaron activamente durante la Guerra Civil, iniciada por un golpe militar el 18 de julio del mismo año. Los generales Franco y Mola intentaban ahogar en sangre el gobierno elegido democráticamente, y las barricadas enfrentaron a los golpistas. Este conflicto fue uno de los procesos de mayor relevancia histórica del siglo XX y una de las luchas más

recordadas, aunque poco se sabe de las argentinas que colaboraron desde la solidaridad y como voluntarias con el pueblo español.

La Argentina de los años '30

Con respecto a la mujer, la situación en nuestro país no difería demasiado del caso español. También se asociaba la mujer al hogar, a las tareas domésticas, y a la función de madre y esposa; pero, la situación económica y la exclusión social las golpeó hondamente. A diferencia del caso español, el catolicismo si bien era importante, no era un elemento de dominación como en España, donde controlaba educación y en muchos casos la salud.

Las reivindicaciones por mejoras en las condiciones de trabajo fueron una de las principales banderas de lucha de las mujeres. En 1906, después de formar el Centro Socialista Femenino, Alicia Moreau de Justo fundó el Centro Feminista. Un año más tarde Juana Rouco Buela, Virginia Bolten, Teresa Caporaleto y María Collazo formaron el Centro Femenino Anarquista. Las bases ya estaban sentadas para exigir los derechos laborales indispensables para obtener un trabajo digno en la industria textil que, tanto en 1915 o 1935, concentraba la mayor cantidad de trabajadoras, aunque seguida de cerca por la rama alimenticia.

La situación política no era nada sencilla a pesar de la naciente democracia, lograda durante los sucesivos gobiernos radicales de Yrigoyen y Alvear, entre 1916 y 1930. En estas primeras décadas los reclamos pasaron sin duda por la cuestión laboral, pero también por otros aspectos como el matrimonio civil, el divorcio, y el derecho a voto¹⁰. En 1930



Pro huérfanos españoles. Militantes de la comisión, 1937. (Federación de Asociaciones Gallegas).

el golpe de Estado del general José E. Uriburu inauguró una nueva época. Por un lado la crisis económica dejó más de 200.000 desocupados, miseria inédita en nuestro país.

Sin embargo, las mujeres se vieron menos afectadas por el desempleo porque las empresas preferían contratarlas, ya que les pagaban salarios más bajos y en algunos casos, ganaban la mitad del jornal de un varón¹¹.

Pero la "década infame" en la Argentina, deja una secuela de violencia que obligó a las compañeras a actuar rápidamente. La mujer militante y esposa, no solo ayudó a su marido en los trabajos partidarios y políticos, sino que participó en comisiones femeninas propias, principalmente de ayuda a los presos políticos. También aquí se vivió el temor al fascismo, respaldado por grupos de derecha como la Legión Cívica. En verdad, en la Argentina, desde el Estado y de manera reaccionaria se intentaba fomentar el estereotipo de la madre "hogareña". No obstante esto, muchas mujeres utilizaron la militancia para despegarse automáticamente de esa concepción, e ingresaron en organizaciones políticas anarquistas, socialistas o comunistas.



Miliciana republicana. En los inicios de la Guerra Civil.

La acción comenzaba por reivindicar las mejoras laborales, adhiriendo a las huelgas. Dentro del gremio textil, donde había mayoría de trabajadoras, entre 1933 y 1937 se alcanzaron decenas de huelgas de diferentes casas textiles, como "Gerino" en julio de 1935, la casa "Gatry", iniciada en abril 1936, y las trabajadoras de la fábrica de botones Maggiorini en mayo del mismo año¹².

El Estado resolvió la cuestión social mediante represión y control policial, pero eso no impidió que muchas mujeres terminaran presas, e incluso expulsadas del país mediante la Ley de Residencia¹³, como Juana Buela, militante anarquista desterrada a España y Cecilia Kamenetsky, militante libertaria y secretaria de la Federación Obrera del Vestido, en 1936. La lucha política cobró fuerza debido al contexto internacional y al inicio de la Guerra Civil española. Jóvenes militantes comenzaron su experiencia política en campañas de justicia, como la realizada por los libertarios durante años por los presos de Bragado¹⁴.

También la Alianza Femenina Antigüerrera, integrada por militantes comunistas, desarrolló una campaña por la paz ante el conflicto bélico surgido entre Bolivia y Paraguay, llamado la Guerra del Chaco¹⁵. También funcionó un Comité Pro Presos, constituido por mujeres que asistían a los presos políticos y sindicales. Si bien eran encuadradas mayormente en el trabajo humanitario con los encarcelados, también eran adoctrinadas y realizaban tareas de responsabilidad y enlace dentro de la organización. Muchas fueron reclutadas por estas campañas y forjaron su destino dentro de diferentes organizaciones, pero en 1936 con el surgimiento de la Guerra Civil española hay un crecimiento extraordinario.

Jóvenes y señoras se interesaron por la política e ideología, y por la lucha heroica del pueblo español donde veían a las mujeres con fusil en mano, en las portadas de los diarios¹⁶. Aquí comienza a notarse la presencia de las mujeres en la calle, en cantidad, en bloque, con responsabilidades y en un frente común, de ayuda a la República democrática ante el avance fascista. El movimiento de solidaridad fue recordado por los argentinos durante décadas, no así el magnífico trabajo que hicieron miles de mujeres en nuestro país dirigiendo y organizando la ayuda a España.

Solidaridad con España

En muchos casos el trabajo solidario estaba relacionado a temas o cuestiones tradicionales, como la organización de la ropa y la comida, pero su participación en la política partidaria y organizativa por la causa española sentó un precedente definitivo.

En un mitin sindical de la CGT, Ángel Borlenghi solicitó, a pedido de una compañera, un minuto de silencio en homenaje al "sufrimiento de las madres proletarias españolas que han perdido a sus hijos devorados por el monstruo fascista". La CGT, a pocos meses de iniciada la Guerra Civil, ya había creado la Comisión Femenina de Ayuda a los Trabajadores de España en la que organizaba un costurero y la prensa solicitando colaboración para la causa española¹⁷. Los picnic realizados en la isla Los Pinos, sobre el río Carapachay recibían a cien-

tos de trabajadores que colaboraban para sostener el periódico *Nueva España*, que informaba sobre la guerra, tuvo una tirada de 60.000 ejemplares.

Berta Bravslavsky recuerda su inicio en la solidaridad con España a raíz de su militancia en el Partido Comunista¹⁸. Participaba en la FOARE "...recuerdo que en el interior se plegaba una gran tarea a cargo de organizaciones populares, varias de origen español que expresaban los sentimientos de los aquí radicados y sus descendientes. En esos años éramos perseguidos, cambiábamos de domicilio con frecuencia (...), viví en la semi-clandestinidad buena parte de mi vida...". Por su parte, Raquel Levenson, con solo 21 años, organizó la solidaridad en Córdoba, desde la Federación Juvenil Comunista. Excelente oradora, participó de mítines y actos públicos y fue todo un ejemplo para aquellas jóvenes que veían en la causa española un faro para el movimiento feminista. Su hermano Gregorio Levenson, también militante de la "Fede", nos cuenta su experiencia en el distrito obrero de Avellaneda donde habían organizado un comité antifascista (antes del estallido de la guerra): "Nuestra actividad era de agitación y desafiando el terror de Justo, organizábamos mítines callejeros, en los que mi hermana Raquel era la oradora infaltable, subida a un cajón, custodiada por una 'guardia de autodefensa' integrada por rusos y polacos. Improvisábamos nuestros actos a la salida de las fábricas o en las esquinas concurridas. Antes que llegara la policía ya habíamos desaparecido. Aunque siempre fue así, más de una vez nos sorprendía en mitad del acto y la 'guardia', con una fidelidad a toda prueba, contenía a los esbirros mientras nosotros huíamos como podíamos...". Otras compañeras como Fanny Edelman actuaron desde el Socorro Rojo Internacional y la Alianza Femenina Antigüerrera con Sara Gelman, Marta Pastoriza, Elvira González Castro y Esther Menase. El local del "Comité Pro Huérfanos de España" de la calle Piedras 80 y de Bartolomé Mitre 745, Capital, era su segundo hogar y organizaban numerosas campañas a favor de la España Leal. Existían varias comisiones de mujeres dedicadas a temas específicos y se destacaron por su gran participación en la elaboración y compostura de ropas y abrigo para la población civil y el ejército republicano. Hubo cientos de improvisados talleres donde elaboraron uniformes, mantas, ropa de abrigo, etc. Muchos funcionaban luego de la jornada laboral, agotadas y con sus últimas energías estas mujeres ponían toda su habilidad para elaborar y reparar prendas mientras comentaban el desarrollo de la guerra¹⁹.

En Mendoza se formó una Asociación Femenina Antigüerrera que realizaba actividades a favor de la República en la que estaban asociadas 2.000 mujeres a principios de 1937²⁰. En Bahía Blanca todos los comités barriales tenían un grupo femenino. Las muchachas más jóvenes recorrían las calles vestidas de milicianas recogiendo víveres, colocando bonos o publicitando actividades y las mujeres más grandes se dedicaban a la costura. Encontramos, también, que en varios actos y actividades las mujeres son organizadoras y oradoras. Es el caso de la anarquista Iris Pavón -encargada de la campaña de los presos de Bragado-, que junto a Anita Piacenza trabajaron para la causa española. Desde Córdoba,

El temple de la gran jefa

Mika y sus hombres comparten las penurias de las trincheras y los riesgos del combate en estrecha camaradería. "Los protejo y me protegen -escribe-. Son mis hijos y al mismo tiempo son mi padre. Les preocupa lo poco que como y lo poco que dormo, y a la vez, encuentran milagroso que resista tanto o más que ellos los rigores de la guerra...".

Mika vive pendiente de sus milicianos. Lucha con tesón por conseguir que, al menos una vez al día, se les sirva una comida caliente y se les dispense ropas de abrigo para los intensos inviernos. Cuando su compañía se halla en un sector relativamente tranquilo organiza una biblioteca y una escuela pidiendo libros a las librerías de Madrid. Las bajas temperaturas de aquel primer invierno de guerra y el hielo de las trincheras hacen estragos entre los combatientes: muchos sufren catarros y bronquitis. Mika se esfuerza en aliviar sus molestos efectos. "Frasco de jarabe y cuchara en la mano -escribe- me acerco en cuatro patas a los hombres que tosen. Echan un poco la cabeza hacia atrás, abren la boca. Y, cuando han ingerido el jarabe, relincho un momento ante esta faceta bastante cómica de la guerra".

Si en un feroz bombardeo enemigo, un proyectil derriba parte de la trinchera y Mika queda sepultada bajo un montón de tierra, todos sus hombres corren a desenterrarla, retirando la tierra con sus manos para evitar lastimarla. No hay en ella la menor vanidad. Cuando sus milicianos, orgullos de ella la cubren de elogios, responde simplemente: "Lo que pasa es que soy mujer y que aquí, en España, llama la atención que una mujer pueda conducirse como un hombre en situaciones que son generalmente situaciones de hombres". Y en otro momento escribe: "Me digo que no es con madera tan frágil como la mía como se tallan los conductores de hombres. Pero agrego, para consolarme, que es preciso que me contente con la madera de que estoy hecha".



Mika y combatientes del POUM. Invierno 1937-38.

Iris desempeñó una actividad incesante de solidaridad con el pueblo español, trabajando luego con los exiliados antifascistas llegados a nuestro país. Hasta la misma legendaria anarquista Juana Rouco Buela, reconoció que "...después de años de inactividad, en 1936, la Revolución Española me despertó del letargo en que yo me encontraba sumida...". Un número importante de mujeres participaban en diversas comisiones directivas de los organismos o campañas específicas de solidaridad, cosa que no era frecuente en otro ámbito, por ejemplo sindicatos u organizaciones de la colectividad española. La Agrupación Femenina Antifascista de San Fernando²¹, integrada por un grupo de mujeres proletarias había decidido echar raíces ante los esfuerzos dispersos y en pro de generar conciencia antifascista en diferentes localidades del país. El Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos²² españoles realizó actividades importantes como la campaña para bebés, donando 20.000 ajueros en celeste y blanco -en clara alusión a nuestra bandera. Como un ejemplo desde abajo, la Comisión Femenina de Socorro pro Huérfanos Españoles²³, dependiente del Centro Republicano de Mar del Plata, tenía una comisión directiva de 20 mujeres y otras 30 trabajando en tareas diversas como confección ropa, organización de bailes, que formaban parte del Centro y de otras organizaciones políticas de la ciudad. Había alrededor de 300 comités femeninos en todo el país integrados en secciones anarquistas, comunistas, republicanos y socialistas²⁴, que llevaron adelante las campañas solidarias. Pero ¿cuántas mujeres participaron de forma directa? Solo en la ciudad de Mar del Plata, hubo 50 participantes femeninas en un comité; si se multiplica por 300 ya tenemos una cifra directa. Evidentemente este cálculo debe ser incompleto ante la magnitud de la solidaridad de nuestro país y ante el verdadero protagonismo de miles y miles de mujeres. Según la militante y voluntaria argentina Fanny Edelman, se trató de "la primera organización femenina de

masas que irrumpió en el escenario político del país"²⁵. Sin dudas esto fue así....

Voluntarias en el frente

Se conoce el accionar y la participación de numerosos militantes argentinos, dirigentes y soldados de las Brigadas Internacionales, pero poco o nada se sabe de nuestras compatriotas que dieron su vida a la Causa Republicana. Esta mirada puede ser poco recuperada porque hay escasas memorias o autobiografías, que no superan los 4 o 5 textos²⁶. Estos trabajos descartan la mirada feminista de las reivindicaciones, porque la mayoría de las participantes son militantes políticas con experiencia, con una ideología clara y un compromiso a prueba de todo. La cuestión no pasaba ya por equiparar las diferencias salariales o mejoras laborales, sino por detener al fascismo y totalitarismo que avanzaba por toda Europa oprimiendo los derechos y libertades de la población, sin hacer diferencia de género. Dolores Ibarruri -La Pasionaria- aclaraba "...en general no soy feminista. A mí me gusta que las mujeres participen en la lucha en las mismas condiciones y con los mismos derechos que los hombres. Hacer un movimiento feminista al margen de la lucha de clases me parece un poco absurdo porque dentro de la lucha por la democracia entran las reivindicaciones de las mujeres...". En efecto, las voluntarias argentinas no viajaron a España para defender a sus compañeras o para sostener postulados feministas, sino para ayudar al pueblo, generar conciencia antifascista y combatir si era necesario con las armas en la mano contra el fascismo. Contamos ya, con el único estudio sobre los Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española²⁷, en el cual detallamos el papel que tuvieron algunas voluntarias argentinas, y en el cual podemos observar que fueron alrededor de veintisiete²⁸ las que participaron en la guerra en diferentes tareas, lo que equivale a un 5% del total de voluntarios. Algunas ya estaban viviendo en España por lazos familiares. Terminada la guerra lograron exiliarse



Las voluntarias. Berta Baumkoler perteneció al Partido Comunista Español y a la AMA; Fanny Edelman se integró al Socorro Rojo Internacional de España; Adelina Abramson en Albacete; y Paulina Abramson realizó diversas tareas como traductora.

junto a los compatriotas argentinos que combatieron en las Brigadas Internacionales y varias fueron internadas en los campos de concentración franceses. Es el caso de María y Minerva Claramunt, Francisca Cochet de Foubert, Rosario Vellida y María Rabassa Castellet. Todas ellas fueron repatriadas desde Francia por gestiones del embajador argentino, doctor Cárcano, junto a otros voluntarios que habían formado parte de las Brigadas Internacionales y el ejército republicano. Otro grupo de argentinas residentes, cayeron bajo las garras franquistas. Así ocurrió por ejemplo, cuando cayó el Frente Norte de España a mediados de 1937. En la ciudad de Gijón, luego de la entrada de las tropas franquistas y su respectiva instalación, comenzaron los consejos de guerra y juicios sumarísimos de urgencia impuestos por un tribunal militar. En ellos fueron condenadas las argentinas María Pinin García y Ana María Palacios a 12 años de prisión, María Luisa Garuelo²⁹ a 6 años y María Filomena Valdés fue sobreesidida provisionalmente³⁰. Penas bastante considerables, exageradas o inventadas por el tribunal, que reflejaban el compromiso ideológico o militante de nuestras compatriotas, cuyas edades rondaban entre los 18 y los 25 años.

Otro grupo de voluntarias viajaron acompañadas por sus parejas. Muchas ya habían abrazado las ideas comunistas o anarquistas y tenían años de militancia y compromiso ideológico. Eran más que esposas, compañeras comprometidas y decididas a dar todo por la causa antifascista. Iban acompañadas para poder viajar y participar porque la Internacional Comunista, no previó el envío de grupos de mujeres³¹. Las necesidades eran militares y los voluntarios iban para combatir, pero se sabía también que había que cubrir puestos de responsabilidad en la retaguardia y se necesitaban militantes con experiencia. Esto les permitió tener chances de salir junto a sus compañeros, sumado a la necesidad de camuflar las salidas del país con algunas mujeres y no solo grupos de varones, que obviamente hubiesen llamado la atención de las autoridades portuarias.

¿Pero qué motivo tenían estas jóvenes argentinas para viajar a España? En primer lugar la juventud predominaba entre las voluntarias, excepto Mika Etchebehere y Anita Piacenza que superaban los 30 años, el resto promediaba entre los 18 y 25. Las ansias y el entusiasmo de participar en la gesta española era irresistible para cualquier militante comprometido de ambos sexos; así lo demuestran los cientos de interesados y anotados en planillas para ser seleccionados y viajar a España.

Mika y Raquel, dos modelos

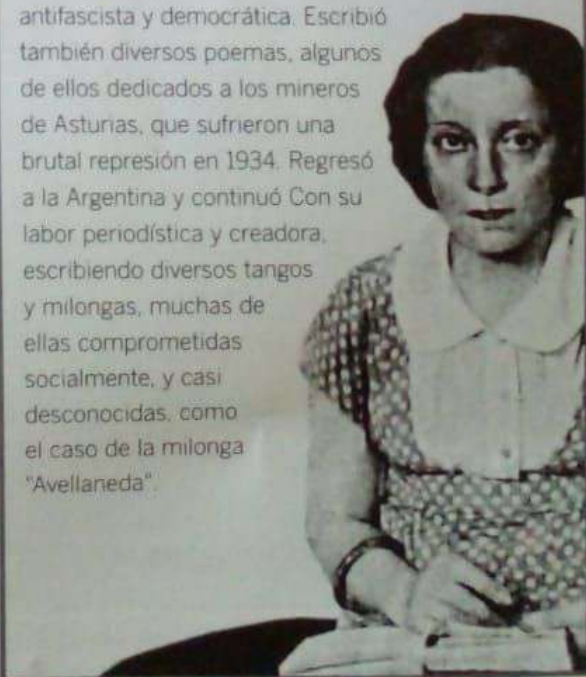
En el caso de algunas mujeres, el deseo de no dejar a sus esposos o compañeros, era una causa más que suficiente para embarcarse a España. Mika Etchebehere y su compañero Hipólito llegaron a España algunos días antes del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Iban con la intención de escribir un libro sobre la Comuna Asturiana de octubre de 1934, cuando los sorprendió la Guerra Civil y ambos se enrolaron en las milicias del POUM (Partido Obrero de Uni-

Tanguera y revolucionaria

En una época en la que los hombres dominaban la composición y la dirección de orquestas de tango, varias mujeres tuvieron una impronta en este ambiente. Paquita Bernardo, Maruja Pacheco Huer-go, María Isolina Godard y María Luisa Carnelli fueron algunas de las mujeres creadoras de tango. Pero la vida de María Luisa tiene sin duda varias particularidades pues abrazó además el compromiso político y social, y participó en defensa de la causa republicana en la Guerra Civil española.

María Luisa Carnelli había nacido en la ciudad de La Plata en enero de 1898 y falleció en 1987. Desde muy chica afinó sus oídos con el tango a pesar de la negativa paterna, y fueron sus hermanos los que la escuchaban a escondidas y le permitieron que se acercara al "lunfardo". Se casó y se radicó en la ciudad de Buenos Aires, en donde trabajaba como periodista. Pero en 1927 escribió su primer tango: "El Malevo", y al año siguiente "Cuando llora la Milonga", que cantó nada menos que Carlos Gardel. Tuvo que desarrollar esta vocación casi a escondidas, e incluso utilizó seudónimos (Mario Castro o Luis Mario) para poder publicar los tangos y varias notas periodísticas. En una entrevista comentaba: "Mi padre, por supuesto, jamás supo que yo era quien los escribía. El no quería que yo fuera demasiado libre".

Al poco tiempo y como consecuencia de su interés cultural, conoció a los hermanos González Tuñón, Enrique y Raúl, y comenzó a publicar noticias en diversos diarios de la ciudad. Desde 1933 a 1939 estuvo en España como periodista, pero esta cobertura, iba más allá de lo periodístico o laboral, porque ya había abrazado las ideas socialistas y la causa antifascista y democrática. Escribió también diversos poemas, algunos de ellos dedicados a los mineros de Asturias, que sufrieron una brutal represión en 1934. Regresó a la Argentina y continuó con su labor periodística y creadora, escribiendo diversos tangos y milongas, muchas de ellas comprometidas socialmente, y casi desconocidas, como el caso de la milonga "Avellaneda".



ficación Marxista) de tendencia trotskista. Todavía no había pasado un mes de guerra cuando, el 16 de agosto en las cercanías de Atienza, su compañero cayó abatido por la metralla. Pero ella continuó integrando la columna militar y tomando el puesto de su compañero muerto en acción. Recordaba que cuando se tomaron unos días en el cuartel de Sigüenza, el sargento le informó que los milicianos se negaban a limpiar y recoger sus camas. Mika, ante la respuesta de uno de ellos, les aclaró: "¿Así que tú crees que yo debo lavarte los calcetines? Las muchachas que están con nosotros son milicianas, no criadas. Estamos luchando por la revolución todos juntos, hombres y mujeres, de igual a igual, nadie debe olvidarlo. Y ahora, rápido, dos voluntarios para la limpieza..."³². Luego de este breve descanso, se le confirió el grado de capitán de una compañía que estaba en Moncloa, a pasos del Hospital Clínico y de la fábrica de jabones Gal, en las afueras de Madrid. Logró armar una escuela, preocupándose siempre por la salud de sus milicianos, manteniendo la moral de los combatientes siempre en alza y recibiendo felicitaciones de diversos comandantes asombrados por su disciplina y resistencia física³³.

La experiencia miliciana en el frente no duró mucho tiempo. Principalmente en la zona catalana se registraron la mayor cantidad de mujeres enroladas: alrededor de 5.000 o 6.000 en total y en los primeros meses de la Guerra Civil, aunque Mika continuó varios meses más en el nuevo ejército republicano. La importancia de centralizar las unidades de mando e intendencia, la formación militar y la organización de un ejército profesional dejaron afuera a la mujer en el combate directo, pero la prepararon para una tarea de

igual o mayor importancia en la retaguardia.

En el frente de guerra también estuvo otra argentina, Raquel Levenson³⁴. Esta joven, que venía pisando fuerte por los barrios condobeses desde 1929, ya tenía puestos de responsabilidad con solo 18 años. Se le encargó organizar la solidaridad en Córdoba, pero unos meses después se encontraba viajando con su compañero Juan José Real³⁵ a España. Fue enviada por el Comité Central de la Federación Juvenil Comunista, llegó en abril de 1937 y se le encomendó de desarrollar tareas de propaganda y organización en la Dirección Nacional de las Juventudes Socialistas Unificada. Su trabajo era recorrer las unidades en el frente y en la retaguardia para explicar la política del Frente Popular y motivar a los combatientes y brigadistas a continuar la lucha antifascista.

En la retaguardia

Otro grupo de voluntarias participaron en la retaguardia en diferentes tareas dirigenciales o de solidaridad. El reemplazo por los combatientes debió hacerse rápidamente no solo en las fábricas sino en un sin fin de organizaciones y tareas de responsabilidad para poder continuar la organización estatal y desarrollar la economía de guerra. Pero la retaguardia no era tan tranquila y los peligros estaban a la orden del día.

Tanto Raquel Levenson, Berta Baumkoler como Fanny Edelman describieron los horrores de los bombardeos. Berta ya estaba afiliada al PCA en 1928 y había llegado unos años antes para encontrarse con su esposo y compañero Dalmacio, que había sido deportado de la Argentina por la Ley de



Enfermeras canadienses. Pertenecientes al Batallón Abraham Lincoln. (Tomado de Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*...).

Residencia 4144³⁶. Recuerda lo habitual que era continuar trabajando entre las sirenas y los ataques aéreos "El V Regimiento había ocupado una escuela de la Armada, (...) un día los alumnos salieron a hacer maniobras y sólo quedamos en el edificio la bibliotecaria, un ingeniero y yo. Mientras estaba escribiendo a máquina me parece ver que un resplandor incendiaba la pared del patio. ¡Era una bomba! Finalmente no estalló y de inmediato el ingeniero se dispuso a desactivarla. Cuando le quitó la espoleta, encontró dentro un mensaje escrito que decía: 'En solidaridad con el pueblo español, nosotros, obreros italianos, decimos que esta bomba no estallará'...".

En otra oportunidad, Berta comenta "Asistí a una recepción con delegados de Francia y otros países europeos. Estaba allí también el doctor argentino Gregorio Bermann, que hizo un gran trabajo en un hospital de Madrid y atendió a la Organización de Mujeres Antifascistas, donde yo tenía participación. Esa tarde, sobre el edificio cae una bomba, y esta sí estalla. Muere una dirigente francesa, el comandante Carlos pierde un brazo y hay muchos heridos..."³⁷. Berta realizaba tareas en el Partido Comunista Español, en la Unión de Mujeres Antifascistas ayudando en enfermería y colaborando en el resguardo de obras de arte que se encontraban en el Palacio de los Borbones donde funcionaba esta organización. Su trabajo fue incesante y recordó a varios compatriotas: "... compañeros como Raúl G. Tuñón, uno de los hermanos Liszt, de Rosario. También a Mochkofsky, a los hermanos Manzanelli, a Volodia Zolotniky que habíamos tratado en Cosquín. Mientras Dalmacio trabajaba cotidianamente con Codovilla y con José Díaz (...) yo por mi parte lo hacía con La Pasionaria. La imagen nítida de una mujer fuerte, bondadosa y templada es la de Dolores Ibarruri, ella me ayudaba a encauzar mi espíritu inquieto y me daba consejos prácticos para la costura mientras que alternaba con preguntas sobre mi vida en Argentina".

Fanny Edelman viajó a mediados de 1937 y como tenía experiencia en el Socorro Rojo de nuestro país, continuó realizando esta tarea en España junto a su amiga María (Tina Modotti), compañera de alojamiento en la calle Márquez de Montornez. Organizaban la ayuda para el esfuerzo bélico y en particular la campaña de invierno de 1937 "toda España respondió a la voz del poeta [Antonio Machado] y la trajo en un admirable torrente solidario. Lo visitamos mi compañero y yo en el pueblecito de Roquefort, cerca de Valencia. Una casita blanca, de una modestia franciscana rodeada de naranjos y limoneros. Fue un encuentro muy hermoso ante ese hombre sencillo, modesto (...) era impresionante comprobar la profunda identidad del poeta con su pueblo, su rechazo visceral al fascismo y su fidelidad a la causa republicana?". Muchos de los trabajos del Socorro Rojo los realizaba a pocos cientos de metros del frente de batalla, en tareas de intendencia y de abastecimiento de tropa, entrando en contacto con numerosos líderes militares, de los cuales menciona a Modesto, Lister y también a su compatriota Raquel Levenson. Recuerda los comentarios internos que escuchaba sobre La Pasionaria, por la aparente relación que mantenía con un joven oficial español bastante menor que ella³⁸. El trabajo de Fanny en España, terminó en 1938 cuando su compañero

Psicoanalista y revolucionaria



El avance del fascismo en Europa y la crisis del 30 arrastraron a muchas personas a comprometerse en la cuestión política y social. Una mujer, Marie Langer, vivió en carne propia aquel compromiso contraído a los 13 años

cuando decidió rebelarse contra su familia y declararse atea.

Estudió en una escuela privada con Frau Schwarzwald, militante feminista y socialdemócrata formada en Zürich, a principios de siglo, entre los revolucionarios rusos en el exilio. El contacto con esta mujer llevó a Marie a leer a Freud y Marx. En 1932 regresó a Viena, luego de divorciarse viajó a Alemania y posteriormente adhirió al Partido Comunista austríaco, en el momento mismo en que la organización pasaba a la clandestinidad.

Primero estudió para anestesista, más tarde se orientó hacia la psiquiatría y participó en los trabajos de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV), de la cual nunca fue miembro en razón de sus actividades políticas. Viajó entonces a Berlín para continuar los estudios pero el nazismo la obligó a exiliarse. Se iniciaba entonces la Guerra Civil en España, y ella decidió continuar allí su combate, como médica anestesista de las Brigadas Internacionales.

En el frente conoció a su segundo marido, Maximilian Langer, cirujano militar encargado de varios hospitales de campaña. Tras la derrota de los republicanos, partieron juntos hacia el Uruguay, después de un rodeo por el sur de Francia. Su trayectoria de freudiana y marxista en Latinoamérica la llevó primero a Montevideo, donde dio conferencias en el marco del Comité de Solidaridad con los republicanos españoles, y más tarde en Buenos Aires, donde se instaló en 1942. A su llegada participó de la fundación de la prestigiosa APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), junto a Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón Riviére y Enrique Ferrari Hardoy.

Su vida y su militancia la llevaron a recorrer Latinoamérica donde trabajó desde la psicología y los derechos humanos en México, Chile, Uruguay y Centroamérica. Falleció en diciembre de 1987.

Bernardo Edelman regresó a la Argentina, pero retomó desde aquí su solidaridad hacia la República.

En Cataluña, el movimiento libertario tenía preeminencia en el ámbito sindical, y también fue un enclave de militantes y jóvenes mujeres que se iniciaban en la política. Anita Piacenza, militante anarquista, viajó a España junto a su pareja José Grunfeld. Se había recibido de abogada en la Universidad del Litoral, y la militancia había ocupado buena parte de su tiempo convirtiéndola en una referencia para sus propias compañeras. Ella anhelaba participar de los acontecimientos españoles y es así como partió junto a su compañero rumbo a Barcelona, llevando 40.000 inyecciones de antiptiogeno contra las infecciones, elaboradas por unos amigos de la Facultad de Química. Apenas llegó fue asignada al grupo C de la FAI (Federación Anarquista Ibérica), y luego se integró a la organización anarquista Mujeres Libres.

También participó una maestra de escuela de Moisesville (Santa Fe); Sara Segal, que ya casada con Samuel Joukovsky, estaba tan decidida a ir que, viajó a España con pasaporte falso, a nombre de Balbina Cruz Balado, en marzo de 1937. En un principio se integró a la Dirección de Escuelas, pero como buena militante izquierdista, su trabajo en el terreno de la prensa y propaganda de la JSU (Juventudes Socialistas Unificadas) fue más provechoso. La sede quedaba a pocas cuadras, en el Hotel Colón frente a la Plaza Cataluña. Participó en la prensa escrita firmando artículos como Laura Gales y tuvo intervención en los programas de radio de

dicha organización. Era necesario cubrir muchas tareas imprescindibles, y más aun cuando la contienda española se prolongó, y las delegaciones extranjeras de militares o diplomáticos llegaban a la península.

Traductoras para la guerra

Un grupo importante de traductoras argentinas cumplieron labores ya sea como delegadas de comisiones soviéticas o en el ejército español como traductoras de pilotos de aviones rusos que les enseñaban a sus pares españoles el manejo de las nuevas máquinas.

Tanto Adelina y Paulina Abramson, Sonia Bermertnaia, Lilia Bondareva y Clara Rosen, desempeñaron tareas de traductoras durante la Guerra Civil, ya sea como parte de comisiones diplomáticas, o como intérpretes de militares en el Ejército o en las Brigadas Internacionales³⁹. En total, doce traductores argentinos participaron en la Guerra Civil que tenían el español como idioma natal, o lo habían aprendido de pequeños⁴⁰. Algunas como Dora Sukarte se desempeñaron como enfermeras ante la crítica situación sanitaria que se vivía a diario, ya que tradicionalmente el trabajo de enfermería se concentró en las novicias y monjas católicas. Otras participaron desde las letras en defensa de la República como Amparo Mon, compañera de Raúl G. Tuñón, y María Luisa Camelli, militante antifascista y escritora. A partir de 1933 y hasta 1939 que finaliza la Guerra Civil española, esta periodista cubrió todo el conflicto como corresponsal de la revista *Ahora* en España, escribiendo



Acto republicano. Milicianas y civiles en un acto solidario con la República. (Federación de Asociaciones Gallegas).

sobre el importante Congreso de Escritores Antifascistas que se realizó en Valencia en 1937.

La gran mayoría de mujeres que participó en el conflicto no tenían hijos, ni cargas de familia⁴¹. Tanto José Grunfeld y Anita Piacenza, Bernardo y Fanny Edelman, Samuel Joukovsky y Sara Segal, Berta y Dalmacio Baumkoler, Juan J. Real y Raquel Levenson no tenían descendientes cuando partieron, aunque las dos últimas parejas los tuvieron en plena Guerra Civil complicándose aun más su salida de España tras la derrota.

Raquel lo cuenta así: "Anduvimos durante diez días hasta llegar al puerto de Barcelona (se refiere a Valencia). El último barco se disponía a partir. Se habían levantado las planchadas. Yo estaba en un estado avanzado de embarazo y el capitán del barco -un inglés del que nunca supimos el nombre-, pese a la cercanía de los aviones fascistas, tuvo el enaltecedor y valiente gesto de hacer bajar nuevamente la planchada y hacernos subir. La nave fue bombardeada apenas inició su marcha (...) Luego llegaría la solidaridad de la URSS. Es decir que, el azar en la figura de un noble capitán inglés y la fraternal mano tendida por los soviéticos me ayudaron a salvar la vida...".

Para Berta Baumkoler fue mucho más costosa la salida de la España franquista. El 28 de diciembre de 1938, tuvo un hijo en el Hospital de Madrid en medio de los bombardeos. En marzo de 1939 fue trasladada a la cárcel de Ventas donde se hacinaban miles de mujeres. Berta tenía por su hijo ya que morían entre 7 y 8 bebés por día por la disenteria y la intoxicación alimenticia. Después de cuatro meses de calvario y

vejeciones, la liberaron aunque debía presentarse tres veces por semana a la Guardia Civil, hasta que por fin consiguió con ayuda de sus padres hacer los trámites para regresar a la Argentina: "...un camarada me consiguió un pasaporte no español. Me presenté en la embajada argentina. El diplomático que me atendió, gran reaccionario, adivinó de inmediato que yo estaba en la vereda opuesta ideológicamente y se permitió una venganza de clase. Me concedió una visa donde en el rubro ocupación decía prostituta. Experimenté primero indignación: ¿de haber sido prostituta no hubiera padecido hambre y ya tendría mi documento desde hace un año atrás!".

Como vimos la presencia de voluntarias argentinas quedó plasmada en los hechos, y como muchas otras mujeres, no permanecieron ajenas a la lucha del pueblo español contra el fascismo.

Finalizada la Guerra Civil, cerca de 30.000 mujeres quedaron presas y más de 1.000 fueron fusiladas por el régimen franquista⁴². Incluso retrocedieron más de medio siglo en sus condiciones de vida, pues se anularon sus conquistas tales como el divorcio y el matrimonio civil; y además se les redujo las posibilidades de trabajar por medio del Fuero del Trabajo, por lo que fueron nuevamente confinadas a las cuatro paredes del hogar.

Por ello, llama la atención, la poca o nula intención de registrar la participación de las mujeres en la historia del movimiento obrero y en las luchas sociales en la Argentina; aunque sus importantes victorias son avances para toda la sociedad. ■

Notas

1. Me refiero a las obras de Thomas, Hugo: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995; Terrine E. y Broue, P.: *La Revolución y la Guerra de España*, Bs. As., Biblioteca Actual, 1989; Payne, Stanley: *La Revolución Espa-*

ñola, Barcelona, Argos, 1977, y; Jackson, Gabriel: *La República y la Guerra Civil Española*, Madrid, Critica, 1999.

2. Algunos textos son Ackelsberg, Martha; Nash, Mary y Mangini, Shirley, obras citadas.

3. Para el caso argen-

tino pueden leerse la bibliografía citada en el artículo de D'Antonio y Acha, O., op.cit. 4. Fueron creados en 1868 y 1869 por Fernando de Castro, director administrativo de la Universidad de Madrid. El objetivo de ambos era la preparación de la mujer

para la vida pública. 5. María de Maeztu fue la fundadora y una de las más activas feministas de principios de siglo hasta el inicio de la Guerra Civil española. Junto a otras como Emilia Pardo Bazán, Teresa Claramunt y María de Echarri pro-

movieron el movimiento feminista español.

6. Cobo, Juana, op.cit.

7. Victoria Kent fue la primera abogada española en ejercer su profesión a partir de 1924. En Argentina, Celia Tapia fue la primera abogada y

según los registros de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata, María Angélica Barreda, recibida de abogada en 1910 fue la primera que ejerció dicha profesión.

8. Federica Montseny fue la mujer más

En Casa

MÉDICOS
ENFERMEROS
KINESIÓLOGOS
CUIDADORAS

En Casa brinda servicios de internación domiciliaria en la Argentina desde 1991.

Cuba 1833 5º - CABA

Bvd. Oroño 1085 - Rosario

Chacabuco 161 3º C - Córdoba

011-4784-7176

0341-440-8016

0351-422-5729

representativa para el anarquismo español, y la referencia al aborto no es menor para ella en lo personal, ya que tuvo que practicarse uno en la clandestinidad durante la ocupación nazi en Francia en 1940.

9. El Frente Popular nacido en 1935 estaba integrado por una coalición de partidos como el republicano, socialista y comunista que contaban con el apoyo de las centrales obreras y de otros grupos que no formaron parte del frente pero apoyaron decididamente las reformas.

10. Julieta Lanteri, sexta médica graduada en el país, fundó en 1919 el Partido Feminista Nacional, cuando aún no existía el derecho al sufragio femenino, y se presentó como candidata a diputada en elecciones nacionales. En 1921 se otorgó el derecho a voto de las mujeres a nivel municipal en la provincia de Santa Fe. En 1927 en San Juan se le otorgó el derecho a voto a nivel municipal y provincial. Solo en 1947 se le concedió el pleno derecho a voto mediante la ley 3010.

11. En promedio, en 1930, los varones cobraban por hora de trabajo \$6,65 y las mujeres \$4,05.

12. Varios pintores dejaron retratado la situación laboral de la mujer como Lino Spilimbergo en 1936, con "La Planchadora" y Antonio Berni en 1937, con "Primeros Pasos".

13. Dicha Ley 4144, sancionada en 1902, le permitió al Estado expulsar del país a aquellos residentes extranjeros que "entorpecían el normal desenvolvimiento de la vida pública". Fue utilizada en la mayoría de los casos para expulsar a dirigentes obreros, incluso muchos de ellos ya nacionalizados por vivir durante décadas en nuestro país.

14. En 1934 comenzó la campaña para "los presos de Brigada" surgida por la acusación de un supuesto atentado a un grupo de anarquistas que fueron falsamente culpados y torturados. Eran Pascual Vuotto, ferroviario; Reclús de Diago y Santiago Mainini, obreros ladrilleros.

15. Este conflicto bélico (1932-1935) libra-

do entre Bolivia y Paraguay por la posesión del Gran Chaco.

16. Por ejemplo, el diario *El Progreso de Mar del Plata*, tuvo varias fotos de milicianas en su edición del 2 de noviembre de 1936.

17. D. Antonio y Acha, op.cit., pág. 242.

18. Su esposo, Lázaro Bravilsky, fue el secretario general de la FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a la República Española). Dicha organización tenía una línea Frente Populista, pero con gran presencia de militantes comunistas.

19. Ver capítulo I, "Desde el Luján Sur", en González, Boragina, Dorado, Sommaro, op.cit.

20. Diario España Republicana, 27 de diciembre de 1937.

21. Arnal y Chomel, op.cit., pág. 6.

22. Esta organización mantuvo estrechos vínculos con la FOARE, y en 1938 España tres hogares para niños damnificados por la guerra. Algo que también hicieron otros organismos de ayuda, como la Comisión Argentina Pro Niño

Español, de tendencia anarquista, que fundó en Lyon un hogar que atendió a centenares de niños evacuados de la zona ocupada.

23. Se forma el 17 de abril de 1938 en Mar del Plata y su presidenta fue la señora Lucy G. de Goggi.

24. Solamente el Comité de Mujeres Pro Huérfanos de España, tenía 150 comités en todo el país. Otra poderosa organización femenina era la Agrupación Femenina Pro Infancia Española.

25. Edelman, Fanny, op.cit., pág. 46.

26. Me refiero a los textos de Paulina y Adelina Abramson, Fanny Edelman, Raquel Levenson, Berta Baumkuler, y Mika Etchebehere.

27. González, Boragina, Dorado, Sommaro, op.cit.

28. Base de Datos de Voluntarios Argentinos en la Guerra Civil Española. Archivo privado.

29. El nombre de María Luisa, se llama Petronilo, también argentino y anarquista, había combatido en la 38 Brigada Mixta como sargento.

30. Base de Datos de Voluntarios argenti-

nios en la Guerra Civil Española. Archivo privado.

31. Excepto algunos grupos de enfermeras y traductoras que enviaron Canadá o la URSS, entre otros.

32. Etchebehere, Mika: *Mi Guerra de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 1976, pág. 25.

33. Mika muere el 7 de julio de 1992. Podemos mencionar algunos antecedentes en las barricadas proletarias de la Comuna de París de 1871 y las valerosas mujeres que participaron de la Revolución Rusa en 1917, empujando las armas junto a los bolcheviques. Hoy en la actualidad, España es el país de la Unión Europea que más mujeres posee en el Ejército Regular.

34. Fue la única dirigente argentina, entre 7 mujeres latinoamericanas, que estudió en la Escuela Internacional Leninista de Moscú luego de su salida de España.

35. Juan J. Real fue un importante dirigente del PCA durante los años 40, hasta su expulsión en 1952.

36. La Ley tuvo vigencia desde 1902 hasta que fue derogada por

el presidente Frondizi.

37. Ver capítulo 2, "Sangre que fue cimientos", de González, Boragina, Dorado, Sommaro, op.cit.

38. Entrevista a Fanny Edelman, diciembre 2005.

39. De los once traductores argentinos en España, cinco eran mujeres.

40. Para el debate sobre la ciudadanía o argentinización de miles de inmigrantes ver introducción de González, Boragina, Dorado, Sommaro, op.cit.

41. Excepto María Luisa Carnelli, que ya tenía un hijo antes de viajar a España.

42. Se cantaban estrofas en el exilio que describían la situación de las mujeres presas: "En Madrid no hay alegría/ en Madrid no hay ilusión/ que sus mejores mujeres/ las tienen en la prisión". Memorias Inéditas, Marisa Bravo. En Mangini, Shirley, op.cit.

Bibliografía

Abramson, Paulina y Adelina: *Mosaico Rojo*, Madrid, Compañía Literaria, 1994.

Ackelsberg, Martha: *Mujeres Libres. El Anarquismo y la Lucha por la Emancipación de las Mujeres*. Barcelona, Virus, 1999.

Arnal M. del Carmen, Chomel: *Mujeres que Trabajaron 1930-40*. Bs. As., CEAL, 1992.

Baumkuler, Berta: *La Lucha es Vida*. Buenos Aires, Cuadernos Marxistas, 2000.

Boragina, J. y Sommaro, E.: "Mar del Plata y la Guerra Civil Española", en *Todo es Historia* N° 468, julio de 2006.

Caro Hollander, Nancy: *Amor en los Tiempos del Gelo. Psicología de la Liberación en América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000.

Cobo, Juan: "España: la mujer trabajadora en la II República", *Revista Marxismo Hoy* N° 3, Mayo 1997.

D'Aletri, Andrea (ed): *Luchadoras. Mujeres que Hicieron Historia*. Buenos Aires, Instituto del Pensamiento Socialista, 2006.

D'Antonio, Otilia y Acha, Omar: "La clase

obreira invisible: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década del '30 en Argentina", en Acha, Omar y Halperin, Paula (comp.): *Cuerpos, géneros e identidades*. Bs. As., Del Signo, 2000.

Edelman, Fanny: *Banderas, Pasiones, Camaradas*. Buenos Aires, Dimple, 1996.

Fagnaga C.: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona, Icaria, 1985.

Giordano, Verónica: "Manso sacrificio, santo sacramento, exclusión flagrante" En Ansaldo, Waldo (comp.): *Calidoscopio Latinoamericano*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

González, Boragina, Dorado, Sommaro: *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.

Grinfeld, José: *Memorias de un anarquista*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 2000.

Guzzo Cristina: *Los Anarquistas Rioplatenses 1890-1990*, Arizona, USA, Orbis Press, 2003.

Jiménez, Norma A.: *Testimonios Republicanos*

de la Guerra Civil Española, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2001.

Joukovsky, Samuel: *Uno de Tantos, Un argentino en la Guerra Civil Española*, Bs As, 1998.

Levenson, Raquel: "Ejemplo de Mujer Revolucionaria", Comisión de Redacción de PCA, Buenos Aires, Frente Unido.

Lobato, Mirta: *Historia de las Trabajadoras en la Argentina 1869-1960*, Bs As, Edhasa, 2007.

Mangini, Shirley: *Recuerdos de la Resistencia. La voz de las mujeres de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Península, 1997.

Nash, Mary y Tavera, Susana: *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (Siglo XIX)*. Madrid, Síntesis, 1994.

Nash, Mary: (prólogo, selección y notas) *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona, Tusquets, 1975.

Portela, Luis: "Mika Etchebehere", en *Historia y Vida* N° 119, febrero de 1978.

Créditos fotográficos: Mangini, S. op.cit. A.G.A.M.C.S.E. Fondo fotográfico Archivo Rojo